



Circomediados / Pestaños / 2011
Foto: Daniel Peñaloza

Arte y Transformación Social

Dizzi Perales
Coordinación de Arte y Cultura
Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, Venezuela.
dizzicircus@gmail.com

Resumen: La valoración que hacemos del arte y su aporte en la transformación de una sociedad depende de la noción de hombre y sociedad que tengamos. El texto constituye una aproximación metafísica y antropológica al arte y su función social, desarrollando una postura filosófica sobre la verdad del artista, siguiendo a Octavio Paz y María Zambrano en sus descripciones sobre el papel del poeta en el mundo.

Palabras clave: Arte, Sociedad, Filosofía.

Art and Social Transformation

Summary: The assessment we make about art and its contribution in the transformation of a society depends on our concepts regarding man and society. The text constitutes a metaphysical and anthropological approach to art and its social role developing a philosophical stance regarding truth according to the artist following Octavio Paz and María Zambrano's descriptions about the poet's role in the world.

Key words: Art, Society, Philosophy



Foto:
<https://www.facebook.com/circomediados>

Son frecuentes las discusiones en torno a los aportes del arte en una comunidad, quienes trabajamos en lo artístico y cultural siempre estamos tras la manera de ahondar en las razones de lo que hacemos y lo que aportamos en el tejido social. Consideramos, aún bajo la sospecha de mucha gente, que el papel de los artistas es tan importante y valioso como el de los educadores, politólogos, médicos, economistas, abogados y otros actores sociales; tratamos de ir más allá de las nociones del arte y la contemplación estética enmarcadas sólo en el placer desinteresado y gratuito, pensamos que el arte contribuye a la formación del hombre y el desarrollo de las sociedades. Ahora bien, ¿Cómo entender esta afirmación?

La reflexión del arte y sus aportes ha ocupado no sólo a los artistas y creadores sino también a los filósofos y a quienes trabajan en la administración pública, cuando de presupuestos e inversión social se trata. La valoración que hacemos del arte y su aporte en la transformación de una sociedad depende de la noción de hombre y sociedad que tengamos. "Dime lo que consideras y te diré qué decisiones tomas, en consecuencia cómo actúas". A continuación, algunas consideraciones:

Una Aproximación Metafísica y Antropológica.

Transformar nuestras comunidades demanda un diálogo profundo con lo real, nos exige habitar nuestros espacios y habitarlos; conocer, hacernos cargo y encargarnos de la realidad y de nosotros mismos. Este diálogo profundo señala Samour, citando a Ignacio Ellacuría, "no abarca sólo la inteligencia sino que abarca igualmente el sentimiento, la volición y la praxis humana misma; en todos ellos descansa el enfrentamiento sintiente con la realidad" (Samour, 2003, p. 49).

Este diálogo no es sólo para dejarnos en un presente estático, en el frecuente decir: "Así son las cosas", no nos hace atenernos a la realidad tal cual es, a los hechos como son, sin pensar que puedan ser de otra manera; aferrándonos a un realismo descarnado, egoísta, que es puro presente y que nos niega la posibilidad de ser humanos. Adela Cortina llama a estos "realistas", realistas de pacotilla, los califica de conformistas que frenan cualquier propuesta innovadora; cuando lo humano, lo realmente humano consiste en la capacidad de crear, ampliando el ámbito de la realidad posible para encontrar siempre ante cualquier problema una salida.



Foto:
<https://www.facebook.com/circomediados>

El hombre no es un ser atado a lo dado, a lo existente, sino que lleva dentro de sí, constitutivamente, su apertura de futuro y por ello está siempre invitado a construir un relato con su historia. Requerimos pues auto-poseer nuestra vida para poder vivirla. Como personas vamos a través de nuestras opciones, poniendo en juego nuestro ser, nuestra personalidad entera y la de los demás. La realidad, en este planteamiento, tiene un papel importante pues, desde ella, yo puedo tomar la figura de lo que yo quiero ser, las personas elegimos la manera de estar abiertos a la realidad.

Nos dice Zubiri, por estar abierto a la realidad y tener que habérnosla con ella, el hombre es autor opcional del argumento de su vida; por ello la trama de su vida no está compuesta únicamente por la mera continuidad y unidad de sus acciones, sino que a la vez está estructurada argumentalmente por la textura de sus opciones, a través de las cuales le va dando figura a su propia vida para que, en el fondo, pueda seguirse dando la vida (Zubiri citado por Samour, 2003, p.57) . Por ello, la realidad es tan importante y es una urgencia encargarnos de ella, porque ella nos constituye.

Nos dice Samour que desde el arranque de su vida el hombre, entra en un mundo público que se interioriza en la propia vida, y que configura y conforma la propia realidad y la forma de ser. La sociedad es una dimensión estructural en la cual nos estamos haciendo, para este autor la sociedad constituye una gran placenta en la cual se gesta la configuración de nuestro Yo, de la que nos nutrimos, y en la que inexorablemente actuamos. Y aquí es donde precisamos ahondar, el mundo humano no porque sea humano, es sin más un mundo humanizante, sino que puede ser también deshumanizante; puede ser un lugar inhóspito, alienante, adverso. Ahora bien, sólo contando con la realidad histórica es posible la ampliación de las capacidades del hombre, un acrecentamiento en la realización personal. "Es a la historia como sistema de posibilidades a donde deben acudir los individuos y los grupos sociales que pretenden liberar y humanizar a la humanidad" (Samour, 2003, p.65). Para el autor, quien establece un diálogo con los planteamientos de Zubiri, del sistema de posibilidades ofrecido en cada momento penderá, en gran medida, el tipo de humanidad que a los hombres nos es dado desarrollar y alcanzar.

El acto de intelección presente en la contemplación estética y la creación artística.

Es aquí, a partir de ese diálogo con lo real que hace el hombre, que consideramos el aporte de la experiencia estética. En palabras de Bernard Lonergan "la liberación estética, la creatividad artística y la transformación permanente del escenario del drama abren posibilidades muy amplias" (Lonergan, 1999, p.243) precisamente para este autor el artista también genera actos de intelección, caracterizados por estar liberados de las abrumadoras pruebas matemáticas, de las verificaciones científicas y de la restricción fáctica del sentido común. Nos dice el autor que el artista plasma sus verificaciones, que constituyen actos de intelección en colores y formas, en sonidos y en movimientos, en las situaciones y acciones desplegadas por la ficción, y que esto lo hace con gran destreza, y añade: "Al gozo espontáneo de la vida consciente se suma el gozo espontáneo de la creación intelectual libre" (Lonergan, 1999, p.236). De esta manera, el autor coloca lo estético y lo artístico en el ámbito de lo simbólico que demanda una participación alcanzada por el artista en la actualización de su inspiración e intención creadora, y desborda los límites de una formulación o aprehensión intelectual adecuadas a los discursos de carácter científico.

Añadiendo "puesto que el arte es precientífico y prefilosófico, puede tender a la verdad y el valor sin definirlos. Puesto que es posbiológico, puede reflejar las profundidades psicológicas y, por ese mismo hecho, trascenderlas" (Lonergan, 1999, p.237) Ahora bien, precisa el autor que "El arte quizá ofrezca respuestas fascinantes o repulsivas a estas preguntas, pero en sus formas más sutiles, se contenta con insinuar cualquiera de los estados de ánimo en que surgen tales preguntas, con hacernos partícipes de cualquiera de las tonalidades en que podemos responderlas o ignorarlas" (Lonergan, 1999, p.237). Y es precisamente porque el artista al no operar con la racionalidad y métodos de la ciencia comparte una visión particular de la verdad, que apunta quizás más a la construcción de sentidos, de símbolos y lenguajes polisémicos y sugerentes. María Zambrano a propósito de la noción de verdad de los poetas nos dice:

Y es porque el poeta no cree en la verdad, en esa verdad que presupone que hay cosas que son y cosas que no son y en la correspondencia verdad y engaño. Para el poeta no hay engaño, sino que es el único medio de excluir por mentirosas ciertas palabras. De ahí que frente a un hombre de pensamiento el poeta produzca la impresión primera de ser un escéptico. Mas no es así: ningún poeta puede ser escéptico, ama la verdad, mas no la verdad excluyente, no la verdad imperativa, electora, seleccionadora de aquello que va a erigirse en dueño de todo lo demás, de todo. (Zambrano, 2005, p.25)

Tal como hemos venido señalando el artista tiene una verdad que comparte, adquirida por caminos diferentes a la especulación filosófica, científica y del sentido común, con métodos poco ortodoxos. Conviene adentrarnos, ya no en la concepción de la realidad sino en la cotidianidad del hombre y este modo particular de intelección.



Foto:
<https://www.facebook.com/circomediados>

La vida dramática y la sociedad.

Loneragan no sólo nos propone el valor del arte sino que en su propuesta nos coloca ante la consideración de la vida y la existencia humana como una obra también artística, nos dice: “El ser humano, pues, no sólo es capaz de liberación estética y creatividad artística: su obra de arte primordial es su propia vida. El ser humano encarna en su propio cuerpo y en sus acciones lo hermoso, lo bello, lo admirable, antes aún de plasmarlo con más libertad en la pintura y la escultura, en la música y la poesía. El estilo es el hombre antes de hacer patente la obra de arte” (Loneragan, 1999, p.239)

El autor, de la misma manera que Zubiri y Samour, se detiene en la importancia de la sociedad en esta configuración dramática de la experiencia. Piensa que la vida del hombre, su vida "dramática" necesita sólo las pistas y oportunidades para originar y mantener su propio escenario. Si avanzamos un poco y damos el paso de la persona a la sociedad nos dice Loneragan:

Así como en el individuo, la corriente de la conciencia selecciona normalmente su cauce de entre la serie de alternativas neuralmente determinadas, así también, en el grupo, los actos de intelección accesibles a todo el mundo, difundidos por la comunicación y la persuasión, modifican y ajustan las mentalidades en orden a determinar el curso de la historia de entre las alternativas que ofrece la posibilidad emergente (Loneragan, 1999, p.267)

De manera que el desarrollo de la sociedad nuevamente se alcanza dentro del esquema de ampliación y apropiación de las posibilidades que se ofrecen a los grupos. Volvemos una vez más a la sociedad convertida en la placenta de los individuos quienes marcan, al mismo tiempo, el rumbo de la sociedad, en una tensión dialéctica en la que los dos polos no se suprimen sino resultan siempre en una síntesis de crecimiento para ambos. En esta dialéctica encontramos en el lado del individuo posiciones egoístas y altruistas; y en el lado de las sociedades, la interferencia en el desarrollo del sentido común práctico y la apuesta por procesos de desarrollo de lo común. De esta dialéctica nos habla Ander Gurrutxuaga cuando nos dice:

Ni el individuo que conoce y actúa es un ser aislado, ni la sociedad es la suma de estructuras que controlan y dominan las creaciones sociales. Individuo y sociedad viven en una red de interdependencias, donde la relación -nosotros- articula su profundo significado. Si construye un sentido, lo hace en compañía de otros y la autonomía es, o implica, dependencia. El ser creador es creado por el otro y ésta dialéctica diseña la interdependencia como argamasa genérica de la relación social (Gurrutxuaga en Beriain y Lanceros, 1996, p.69).

Aportes del Arte y la Creación de Sentidos.

Deseamos desarrollar con más detenimiento el aporte del arte en esa generación de significados y mensajes que contribuyen a gestar la sociedad, creando propuestas donde la vida humana sea humanizante, a la mano de los individuos; creando sentidos desde los que las personas puedan abrirse posibilidades de comprensión y construcción en el devenir de la historia. Esto de un modo diferente a como lo hace la racionalidad científica, el sentido común y la razón filosófica. María Zambrano se arriesga a llamar esta racionalidad desde la que el artista erige sus discursos racionalidad poética, y para nosotros el artista es un poeta por excelencia y creador.

Octavio Paz hablando de la poesía nos dice: "la poesía canta lo que está pasando; su función es dar forma y hacer visible la vida cotidiana" (Paz, 1990, p.116). Y añade "No digo que ésta sea su única misión, sí que es la más antigua, permanente y universal" (Paz, 1990, p.117). Pero al mismo tiempo, como señala Hugo Mujica, "la palabra del poeta no busca describir el mundo sino inscribir un nuevo mundo" (Mujica, 1996, p.22), buscando instaurar la nueva creación.

Ahora, ¿cómo canta el artista esta realidad sino es desde el discurso científico, ni filosófico? María Zambrano nos ayuda a comprender esto cuando compara el discurso poético con el filosófico. Me voy a permitir, con el respeto de la autora, cambiar en el texto la voz poeta por artista:

El filósofo quiere lo uno, porque lo quiere todo, hemos dicho. Y el artista no quiere propiamente todo, porque teme que en ese todo no esté en efecto cada una de las cosas y sus matices; el artista quiere una, cada una de las cosas sin restricción, sin abstracción ni renuncia alguna. Quiere un todo desde el cual se posea cada cosa, mas no entendiendo por cosa esa unidad hecha de subtracciones. La cosa del artista no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa completísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Quiere la realidad, pero la realidad poética no es sólo la que hay, la que es; sino la que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa, pues todo tiene derecho a ser hasta lo que no ha podido ser jamás. El artista saca de la humillación del no ser a lo que en él gime, saca de la nada a la nada misma y le da nombre y rostro. El artista no se afana para que de las cosas que hay, unas sean y otras no lleguen a este privilegio, sino que trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay, llegue a ser. El artista no teme a la nada. (Zambrano, 2005, p.23)



Foto:

<https://www.facebook.com/circomediados>

El discurso estético y su importancia en el devenir histórico.

Sostenemos que los artistas son tan importantes como otros actores sociales, pues nos ayudan a prefigurar incluso la humanidad que no hemos alcanzado y aquella que no es en modo alguno y que en forma alguna nos corresponde. Ante la presencia de relaciones que pueden presentarse deshumanizante, de un mundo que genera des-humanidad, nos dice Octavio Paz:

Lo urgente, hoy, es saber cómo vamos a asegurar la supervivencia de la especie humana. Ante esa realidad, ¿Cuál es la función de la poesía? ¿Qué puede decir la otra voz? Ya he indicado que si naciese un nuevo pensamiento político, la influencia de la poesía sería indirecta: recordar ciertas realidades enterradas, resucitarlas y presentarlas. Ante la cuestión de la supervivencia del género humano en una tierra envenenada y asolada, la respuesta no puede ser distinta. Su influencia sería indirecta: sugerir, inspirar e insinuar. No demostrar sino mostrar (Paz, 1990, p.137).

Ser la otra voz que nos integra, que nos devuelve la humanidad. El artista nos habla de todo esto, pero nos habla no al oído, no yendo al mundo de las ideas, de los razonamientos; sino que nos habla al ojo, a la mirada, a la imaginación. Nos dice Stanislavski "La palabra es para el artista no sólo un sonido, sino una evocadora de imágenes. Por eso. Durante la comunicación verbal en escena, hablan no tanto al oído como al ojo" (Stanislavski, 2009, p.88).

Los artistas en cuanto poetas nos debatimos siempre entre lo germinal y lo utópico, sabemos que los procesos comunitarios y sociales tienen sus tiempos, que no podemos tirar de la espiga para que crezca, y que tenemos siempre la tentación de la impaciencia, el desencanto, la ansiedad y el inmediatez. Nos dice González Buelta: "el que se desalienta porque la cosecha tarda en llegar, es porque le falta un aspecto decisivo, que es percibir ya el crecimiento de la planta, contemplar su fortaleza, belleza, cómo va pasando con sabiduría de etapa en etapa (González Buelta, 2009, p.49). A los artistas no se nos puede demandar la eficiencia (actitud mercantil que nos genera agobio) sino la fecundidad y la eficacia. Nuestro aporte muchas veces es el humilde generar experiencias, nos ayuda a adentrarnos en lo que esto significa considerar la definición de experiencia Heideggeriana citada por Hugo Mujica:

"Hacer una experiencia con algo -sea una cosa, un ser humano, o un dios- significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma. Cuando hablamos de <<hacer>> experiencia, esto no significa precisamente que seamos nosotros quienes la hacemos acaecer; hacer significa aquí sufrir, padecer, tomar lo que nos alcanza receptivamente, aceptar, en la medida en que nos sometemos a ello". (Heidegger citado por Mujica, 1996, p.13)

En ese acaecimiento citado, en esa pedagogía de la pasividad, se nos entrega lo valioso, que no tiene que ver con la voluntad de control y dominio sino de escucha.

A modo de epílogo: la Memoria

Octavio Paz nos dice "La poesía es la memoria hecha imagen y la imagen convertida en voz. La otra voz no es la voz de ultratumba: es la del hombre que está dormido en el fondo de cada hombre" (Paz, 1990, p.136) y es precisamente en palabras del autor que "El poeta sabe que no es sino un eslabón de la cadena, un puente entre el ayer y el mañana. Pero de pronto, al finalizar este siglo, descubre que ese puente está suspendido entre dos abismos: el del pasado que se aleja y el del futuro que se derrumba. El poeta se siente perdido en el tiempo" (Paz, 1990, p.102-103) el artista muchas veces se erige en guardián de lo humano, de lo valioso de la existencia que recibe y comparte; o en centinela que anuncia lo que pone en peligro y en riesgo la existencia misma; y quizá es que con el fin de no olvidar el pasado. El artista, al contar sus historias, al crear sus relatos, genera el sentido de la comunidad. Como señala Ander Gurrutxaga "La narración, transformada en historia, permite proyectar la tradición y hacerla presente" (Gurrutxaga citado en Beriain y Lanceros, 1996, p.72).

La memoria nos permite tener presente no solo quienes hemos sido y quienes somos, sino que el recuerdo se hace promesa. Desde la historia podemos no sólo proyectarnos sino además prometer que para Ricouer supone que el sujeto puede decir, puede actuar sobre el mundo, puede contar y formar la unidad narrativa de una vida, puede imputarse a sí mismo por el origen de sus actos, actitudes fundamentales en cualquier actor social. La memoria nos permite también la creación de nuevas posibilidades que hacen posible la vida. En muchas ocasiones nos encontramos con concepciones de la memoria que acentúan los errores del pasado, las dinámicas deshumanizantes; sin embargo la memoria también tiene que ver con la humanidad alcanzada en los relatos biográficos o históricos que en el presente se tejen como posibilidad abierta. No se puede construir un relato sólo desde el presente inmediato, no se puede construir un sentido sólo desde el presente inmediato; en razón de que las identidades personal y social no son esenciales sino temporales.

Estas consideraciones continúan invitándonos a seguir pensando el aporte del artista en la transformación social, nos abran nuevos caminos y nos ayuden a continuar trabajando en nuestro quehacer con mayor conciencia. Sistematizar nuestra reflexión es un tema siempre pendiente para entablar diálogo con otros actores sociales.



Foto:
<https://www.facebook.com/circocomediados>

Referencias bibliográficas

1. Beriain, J. y Lanceros, P. (Comp.) (1996) Identidades Culturales. Bilbao. Universidad de Deusto.
2. González, B. (2009) Tiempo de Crear. Polaridades evangélicas. España. Sal Terrae.
3. Lonergan, B. (1999) Insight. Estudio sobre la comprensión humana. Salamanca. Sígueme.
4. Mujica, H. (1996) La palabra inicial. La mitología del poeta en la obra de Heidegger. Madrid. Trotta.
5. Paz, O. (1990) La otra voz. Poesía y fin de siglo. España. Seix Barral, SA.
6. Ricouer, P. (2005) Caminos de reconocimiento. Madrid. Trotta.
7. Samour, H. (2003) Voluntad de Liberación. La filosofía de Ignacio Ellacuría. Granada. Comares.
8. Stanislavski, K. (2009) El trabajo del actor sobre sí mismo. La Habana. Alarcos.



Foto:
<https://www.facebook.com/circomediados>